

á su representado y la provocación á ellos mismos, por lo cual se poven inmediatamente á disposición de Mr. mendes.

La de los padrinos de éste se limita á consignar que Lagne Poe habia perdido más terreno del debido y del que se acostumbra en todos los combates, y que no habia hecho caso alguno de las observaciones que le hizo el director del combate.

Respecto á la herida de su representado, dicen que por su escasa importancia no podía ser considerada obstáculo para continuar el duelo.

En este estado la cuestión, espérase que se plantearán, á consecuencia de esta, otro ú otros lances, pues no es de creer que se dé por terminado el primero con lo ocurrido en él y con las actas extendidas.

DUELOS DE PRINCIPES

En el siglo actual han sido escasos los duelos de principes.

Se recuerda que el duque de Aumale provocó inutilmente al principe Napoleon, y que el duque de Montpensier, gravemente insultado por el duque de Sevilla, le mató, en un duelo, de un tiro de pistola.

Refierese tambien un suceso dramático, acaecido hace algunos años en un pais de Europa, y cuyo relato va á continuación:

Un principe que estaba de guarnición en una pequeña ciudad, bebió una noche en el hotel, mas de lo conveniente. No sabiendo que hacer, despues de la comida, propuso á sus camaradas de regimiento que le acompañaban, realizar una acción que, en verdad, no era muy honrosa. Todos aceptaron, á excepción del conde X... quien retirandose hacia la puerta y extendiendo los brazos, dijo al principe:

—Monseñor: no saldreis de aquí, á menos que me mateis,

—¿Con qué derecho?—replicó aquel.

—Con el derecho que tiene todo gentil hombre de defender el honor de la casa real.

—¡Insolente!—exclamó el principe, y abofetó al oficial.

Los huéspedes del hotel, al oír el escándalo que se promovió, acudieron al comedor y evitaron que el altercado siguiese adelante.

El conde X..., telegrafió al soberano. Este llegó á la ciudad, el día siguiente, en compañía de un ayudante de campo; reunió á los oficiales que habian asistido á la comida; indicó que se acercasen al principe,

próximo pariente suyo, y al oficial abofetado, y entonces dirigiéndose á aquél, le dijo:

—Presentad vuestras excusas á este señor.

Y como el principe vacilara, Apresuraos —añadió— porque el conde os ha salvado el honor y os ha perdonado la vida,

El principe se resignó y presentó públicamente las excusas reclamadas.

—Ahora—dijo el soberano—sabed que el conde ha tenido derecho para mataros y habria logrado mi aprobación si lo hubiese hecho. No puede batirse con voz, porque vuestro rango os pone al abrigo de semejante comparación; pero yo, jefe de vuestra familia, le debo justicia.

Y el soberano abofetó al principe.

SPORT

Dentro de pocos días presentará el Veloz Club Portuense al Sr. Gobernador el reglamento por el que se ha de regir dicha Sociedad, la que cuenta hoy ya con un centenar de socios.

Estan al terminar las obras del nuevo velódromo, donde se calcula podrán estar con verdadera comodidad mas de 1.500 personas dentro de él, que fuera cabe un sin número de ellas.

El cercado de alambre que se le ha hecho es de primera, lo que honra al que ha estado al frente de este trabajo; y lo que nos parece muy acertado, es el cuadro que han formado expresamente para de señoritas, la que se teme no esté concluida para el día de las carreras que, como Vds. sabrán, han de celebrarse en los días 15 y 22 de Agosto, de cuyos programas se están ocupando el Veloz Club y la Comisión de festejos.

El domingo próximo pasado estuvieron en esa varios ciclistas de ciudad, los que hicieron su excursión en bicicleta, teniendo que apearse de sus máquinas varias veces por lo mala que está por algunos sitios la carretera cerca de Cádiz.

Ayer salieron otros varios á Sevilla, quedando dos de ellos en Jerez por averías que ocasionó á las máquinas de estos el mal estado en que se encuentra esta carretera lo que es vergonzoso, tanto para Jerez como para el Puerto.

¡Que carreteritas! ¡que carreteras!

Los otros siguieron su interrumpido viaje hasta la referida capital de donde piensan regresar el viernes.

Tenemos noticias de que correrán muchos aficionados de los de este Club en las carreras que el 25 del corriente se celebrarán en San Fernando, cuyo programa conoce ya todo el público.

Con este motivo se trasladarán para presenciar las carreras veinte ó veinticinco aficionados, que piensan estar toda la noche para asistir á la velada, regresando con los carreristas (hasta el Puerto en bicicleta) á las doce ó la una de la madrugada.

Veremos si en las presentes carreras dejan el pabellón ciclista los del Puerto, como lo dejó en las que hubo últimamente en Puerto Real, nuestro paisano y hábil ciclista Vicentito Ganzalez.

Si es que en San Fernando hay otro día de carreras, y en éstas ponen cintas, será seguro corran muchos de estas localidades, y es justamente lo que le aconsejamos al Sr. Albarracin, quien es digno de elogios por sus trabajos tan brillantemente empleados para poder dar las citadas carreras.

Reciba dicho señor nuestra humilde opinión y dispéñemos si inconscientemente le ofendemos en algo, cosa que nos desagradaría infinito.

Varios ciclonómicos.
Pto. Sta. M.º 21 7 97.

COCINA

CARNES

Cadera Cocida de buey.—Para preparar bien la cadera, escójase una cacerola larga y de dimensiones proporcionadas á las del trozo de carne; cubrase el fondo con restos de grasa zanahorias y cebollas en trozos; colóquese la carne sobre esta cama, y sazónese. Despues se rodea con algunas sanahorias, aromas y una rama de perejil; se rocía con dos vasos de caldo, se cubre la cacerola, se pone sobre un fuego moderado y se reduce el liquido hasta que se espese; se remoja de nuevo la carne con una cantidad igual de caldo, se vuelve á reducir el liquido, y tanto el jugo como la carne, si se ha operado debidamente, presentarán un hermoso color. Se echa en la cacerola hasta una conveniente altura, un poco de vino blanco y caldo desengrasado, se cubre con un papel untado de manteca, se retira sobre un fuego suave,

se echan cenizas calientes sobre la cacerola ó se pone la cacerola á la boca del horno. Despues de coser seis horas, y aun mas si el trozo es muy voluminoso no sin desengrasar de vez en cuando el caldo, y la carne quedará perfectamente aderezada y cocida, y presentará un hermoso aspecto, constituyendo un alimento succulento y apetitoso.

Trozo de vaca cocido y convenientemente adornado.—Cuando se desca obtener una pieza de esta especie bien preparada, en concepto de plato fuerte, es preciso echar mano de una cadera de buey, deshuesarla, redondearla y atarla. Despues se coloca en una marmita, se cubre perfectamente con agua fría; se echa la cantidad de sal que sea precisa, retirando la marmita á un lado de la lumbre al primer hervor para que no se arrebate. Aderécese luego con verduras y raíces, como si se tratase de un puchero ordinario, y se mantiene cosiendo la carne durante cinco ó seis horas segun su volumen, porque la cadera es generalmente dura de cocer, y si bien no ha de estar excesivamente blanda cuando se sirva, es necesario que no resulte muy liesa y que las carnes aparezcan jugosas.

Vaca cocida con salsa picante.—Tómense las sobras frias de un buen trozo cocido de vaca, procurando que sea de cadera; suprimase el sobrante de grasa y cortese la carne en lonjas de medio centimetro de espesor, colóquense en una cacerola plana, rocíense con un poco de jugo y caliéntese á fuego lento durante una hora; póngase en un plato, espolvoreése con una polvarada de pepinillos picados, y aderécese todo con una salsa picante.

Ropa vieja de vaca.—En un plato que pueda resistir el fuego, se vierte caldo bueno, perejil, cebolletas, estragón, perifollo, alcapparas y pepinillos en vinagre, sal y pimienta; cortese todo y pongase encima la carne cortada á lonjas delgadas; luego una segunda tanda de condimento parecida á la de debajo; se cubre el plato y se deja hervir suavemente por espacio de media hora.

anunciaba su antigüedad, mientras que la caja mal colgada, hacia á cada instante saltar á los viajeros.

No pudo Federico dejar de sonreirse al entrar en el carruaje del palatino, pero Dubourg se apresuró á tomar la palabra, y dirigiéndose al señor Menard, que modestamente sentado en la delantera, no habia aun dirigido mas que algunas miradas furtivas alrededor de sí:

—¿Está Vd. viendo, le dijo, un carruaje mas viejo que nosotros...! ha pertenecido á mi abuelo... En este mismo carruaje salvó Estanislao Leczinski, perseguido entonces por su competidor Augusto, á quien el czar protegía, mientras que Carlos XII apoyaba á Estanislao.... ¡Pero Vd. sabe todo eso mejor que yo, señor Menard, por que es Vd. un sabio!

—¡Ah! señor baron!

—Volviendo á este carruaje, todos mis parientes lo reverencian como yo; es un carruaje de familia. Cuando mi padre dejó á Cracovia, en un momento de alboroto, esta modesta berlina encerraba seis millones, tanto en oro como en podreria; eran los restos de su fortuna, con lo cual queria retirarse á la breña, jen donde se come excelente mantequilla y deliciosa leche...!

Aquí Federico, que al oír seis millones se habia mordido fuertemente los labios, se puso á toser para disimular sus ganas de reír, mientras que el señor Menard no miraba ya el carruaje sino con aire respetuoso.

—Vd. conoce bien señor Menard, continuó Dubourg enjugándose con un pañuelo de seda que habia puesto en el bolsillo de su chaleco, á fin de darse un aire extranjero, Vd. conoce el apego que es preciso conservar á un carruaje que nos renueva tan honrosos recuerdos. Se muy bien que no es moderno y que podia estar mejor colgado; veinte veces ha querido mi mayordomo hacerlo pintar de nuevo y ponerle nueva tapiceria en el interior, pero yo no lo he permitido. Este sitio en que yo estoy, lo ha ocupado el rey Estanislao; ese en que Vd. es-

En aquel entretanto, el conductor de la berlina bajó de su caballo, y despues de haber hablado á la persona que conducian, se adelantó con el sombrero en la mano hacia los viajeros que estaban aún en la zanja, y escusándose de su torpeza, les dijo que el baron Ladislao Potoski les pedia permiso para ir por sí mismo á informarse de su estado, y ofrecerles todos los socorros que estaban á su alcance.

Al oír al postillon declinar los nombres y calidades del viajero, se apresuró el señor Menard á salir de la zanja, y á sacar fuera de su chaleco un extremo de chorrera que la caída habia ajado un poco.

—Diga Vd. á su amo que agradecemos mucho su atención, respondió Federico, pero que es inútil que se incomode; espero que todo esto no tendrá ninguna funesta consecuencia.

—Pero nuestra silla tendrá alguna cosa quebrada, y podíamos aprovecharnos de la oferta del señor palatino Pota... Poto... Potiowski, para llegar al próximo pueblo.

No bien habia acabado de hablar el preceptor, cuando el que se titulaba señor polaco, saltando fuera de su carruaje, se adelantaba hacia ellos con la mano sobre la cadera, y bamboleándose con aire de nobleza. Levantó los ojos Federico y reconociendo á Dubourg, iba á dar una carcajada de risa, cuando éste le previno, y corrió á él exclamando:

—¡No me equivoco!... ¡Feliz encuentro!... ¡Es el señor Federico de Montreville!...

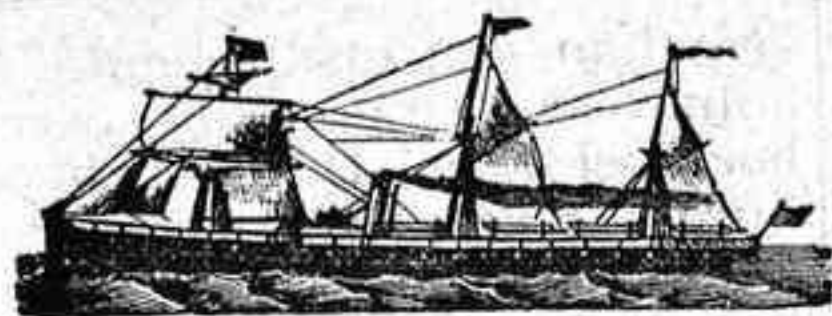
Y Dubourg se arrojó á los brazos de Federico, que fingiendo tambien sorpresa, exclamó:

—¡Eh! pero... verdaderamente... es el señor de... el señor de...

—El baron de Potoski... (le sopló por bajo Dubourg.)

—¡Es el baron Potoski!...

Durante este reconocimiento, que tuvo lugar en el borde de la zanja, se confundía en saludos el señor Menard,



VAPORES QUE DESPACHA
**la casa de los Sres. Hijos
DE JUAN YANES**

VAPORES TRASATLANTICOS
de Pinillos Izquierdo y C.^o

PARA LA HABANA DIRECTAMENTE
El magnifico vapor español de gran velocidad

CADIZ

saldrá de este puerto el 24 de Agosto de 1897.
Admite carga y pasajeros.

COMPAGNIE DE NAVIGATION
MAROCAINE ET ARMENIENNE
N. Paquet et Cie.

El magnifico vapor francés de gran velocidad

MEUSE

saldrá de este puerto el dia 20 de Agosto de
1897. Para MOGADOR, CASABLANCA, MA-
SAGAN, TANGER, GIBRALTAR Y MAR-
SELLA, Admitiendo carga y pasajeros para
dichos puntos.

Vapores Trasatlánticos de F. PRATS y Comp

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA
El vapor español de gran velocidad

MIGUEL GALLART

deberá llegar á este puerto el dia 23 de Agosto.
Admite carga y pasajeros.

EL MUNDO NAVAL

ILUSTRADO

se publica los dias 15 y 30 de cada
mes.

Precio de suscripcion:
8 pesetas trimestre.
16 » semestre.
30 » año.

El número suelto se vende á 1'50
pesetas y el atrasado á doble precio.

LIBRERIA DE A. J. BENITEZ

SAN FRANCISCO 6 y 8.

Santa Cruz de Tenerife.

Se vende

una casa con huerta y algibe pro-
pia para veranear, en uno de los
mejores sitios de la Laguna.

D. Elias Espinola informará.

Riga, Spruce y Pinzapó

The Tenerife Coaling Co., tiene
actualmente en sus almacenes sitios en la
calle de la Marina y anteriormente ocupa-
dos por D. Sinfiriano Calleja, una existen-
cia grande de maderas y acaba de recibir
por la goleta J. M. Haskell una carga
completa de Spruce de primera clase y de
pinzapó de 3¼ y 1½ pulgada en todos ta-
maños tanto cepillada como en bruto. Vari-
llas de Spruce de todas vitolas.

Viéndose se podrá apreciar la calidad.

Todas las enfermedades del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

PROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

Úsese siempre el ELIXIR INGLUVINA GIOL, en la Dispepsia, Gastralgia,
Dolores de estómago, Flatos, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extreñi-
miento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Convalecencias difi-
ciles, Vómitos de las embarazadas, y se obtendrán resultados curativos sorprendentes.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado
para la curación de las enfermedades del Estómago é Intestinos

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Poniente, 31; BARCELONA

Depositarío para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo 61.
Venta: En todas las buenas farmacias.

Imprenta de A. J. Benítez. —San Francisco núm. 8.

mirando suavemente á Federico del faldon de su frac, á fin
de llevarlo al camino real, sitio que le parecia mas de-
cente para hacerse presentar al señor polaco.

Se volvió por fin Dubourg hacia Menard, y dirigiéndose
á Federico:

—¿Tengo el honor de estar viendo al señor conde, su
padre de Vd.? le dijo dirigiendo al preceptor la sonrisa
mas dulce y mas noble que pudo imaginar.

—No, dijo Federico, pero es para mi un segundo padre.
Le presento á Vd. al señor Menard, mi antiguo preceptor.

—¡El señor Menard! dijo Dubourg, dando á su rostro
la espresion de la admiracion, y mirando al preceptor co-
mo se mira á Voltaire. ¡Que!... aqui está el señor Menard...
¡Cáspita! yo he oido hablar de él con frecuencia... ¡El pri-
mus inter pares de los preceptores!... ¡Cuanto me alegro
de conocerlo!... *Tanden felix*, señor Menard, pues que le
veo á Vd.

Ya no estaba en si el señor Menard; este diluvio de
elogios y de cumplimientos, de parte del palatino de Rava
y de Sandomir, le turbaba y colmaba hasta tal punto, que
á fuerza de saludos iba á rodar segunda vez á la zanja,
si Federico no le hubiera detenido á tiempo.

Dubourg puso fin á la confusion del pobre Menard to-
mándole la mano, que él apretó con fuerza.

—Cuanto me honra Vd. señor baron, tartamudeó por
fin el preceptor.

Luego, dirigiéndose á Federico:

—¿Conoce Vd., pues, al señor Potoski?

—¡Si lo conozco! dijo Federico sonriéndose; pues si
somos amigos... ¡Este querido Dubourg!...

—¿Como! ¿Dubourg? dijo Menard.

—Si, exclamó con viveza el pretendido baron, ese es
el nombre que usaba en Paris, donde me veia precisado
á guardar el mas riguroso incógnito, estando encargado
de parte de mi gobierno de comisiones secretas y muy
delicadas...

—Comprendo... comprendo, dijo Menard...

—Mi querido Federico, siga Vd. llamándome Dubourg;
bajo este nombre le conoci á Vd. y siempre me será apre-
ciable.

Mientras que el señor Menard se aproximaba á la si-
lla trastornada, Federico dijo por lo bajo á Dubourg.

—¿Sabes que el medio que has empleado para juntar-
te á mi ha sido un poco violento?... Por poco no me has
muerto á mi y á este pobre Menard...

—Este imbécil de postillon ha tenido la culpa; le ha-
bia dicho que me volcase al pasar junto á ti; pero el pi-
caro ha preferido echaros á rodar, lo que trastorna mis
planes, tanto mas cuanto que yo contaba subir á vues-
tra silla, y que por el contrario, tengo que ofreceros su-
bais á la mia, lo que no es enteramente lo mismo. ¡No
importa! déjame decir y hacer... yo ya veo que me será
muy facil imponer á este pobre Menard. Pero está dis-
puesto para auxiliarme, y apoya cuanto yo diga en caso
necesario. Sobre todo, no olvides que soy el baron de
Potoski, palatino de Rava y de Sandomir. Por poco no lo
has hechado todo á perder llamándome Dubourg; por for-
tuna he podido reparar este descuido, pero no cometas
semejantes torpezas, ó me vere precisado á viajar sin ti,
y en tal caso yo respondo de que no iré muy lejos.

Llegó Menard á anunciar que se habia roto el eje á
la silla de posta, y que no se podia poner en estado de
continuar el viaje antes del dia siguiente por la mañana.

—Pues bien, señores, dijo Dubourg, Vds. van á hacer-
me el placer de subir á mi berlina; nos detendremos en
el primer pueblo, en el cual pasaremos la noche y en ese
tiempo, el carretero del lugar compondrá su carruaje de
Vds.

Se adoptó esta proposicion; dejaron al postillon que
llevase la silla al paso, y nuestros viajeros subieron á la
berlina del baron polaco, que era un carruaje viejo y
malo, cuyo interior súcio y remendado en diversos sitios